



## Testimonios / “4 Piezas Acusmáticas por los Derechos Humanos”

pncd10 / julio 2016 / más información: <http://www.pueblonuevo.cl/4ddhh.htm>

### 2. “Por tus escaleras, no camine el dolor (Humberto Miranda)” - 15:53

Soy Humberto Miranda.

Habían cosas muy hermosas y muy idiotas. Entre las cosas idiotas, que yo volvía el lunes a presentarme a mi lugar, a Sewell, y en la subida arriba me pararon en la barrera... con un teniente de Carabineros que lo conocía bastante yo, porque yo vivía con mi señora arriba, pero él tenía su señora en Rancagua. Pero cuando subía, pinchaba con una enfermera y lo pasaba re-bien. Entonces lo había conocido en un par de fiestas en ese año anterior. O sea, era como muy compadre, en lo que se puede ser compadre de un teniente de Carabineros. La cuestión es que me subí en mi Mini, teniente de Carabineros al lado, de copiloto, yo manejando, le dije “oye, déjame el auto, no me lo dejí' aquí bota'o en la barrera”: El detalle que detrás había un soldado chiquitito, chiquitito, de estos que hacen la guardia, pero con una tremenda metralleta en la nuca mía, manejando, para que no fuera a hacerle alguna tontera. Es decir, nos trataban como si fuéramos una especie de súper criminales, una cosa bien... por lo menos me trató a mi este “amigo”, amigo de fiestas...

Y de ahí llegué a la cárcel de Rancagua que fue mi lugar de reclusión durante 100 días. Fue muy raro. El primer mes estuvimos concentrados en la mitad de la cárcel, hacinados terriblemente, así al extremo de que casi no cabíamos, en esas celdas chicas tirados en el suelo casi no cabíamos, o sea... pero dormíamos así, hacinados, no en cucharita, sino ni siquiera te podías doblar, así tiesos como espárragos, así, como un paquete de espárragos, sin ni un centímetro en las celdas, y escuchando en las noches como los comunes, que estaban muy quemados, hacinados también en la otra mitad de la cárcel, echaban tallas, tallas buenas, esas tallas tan chilenas... “oye, ¿sabi' la última?... ¿qué?... 'tán pidiendo voluntarios... ¿pa' qué?... en Punta Arenas, la Marina, pa' empujar submarinos en pana”. Cosas así muy cómicas... “¿sabi' oye? puta, tengo un primo tan hue'ón, que se fue a asilar a la tenencia de Carabineros”. Yo no sabía ingenuamente que al final me iba a ir a asilar (de alguna manera no me fui a asilar, pero podía interpretarse así)... que llegué a la España de Franco, con Franco vivo. Vivo... muriéndose como una basura chica sí, pero vivo aún, y con todo el poder del franquismo. Y llegué a España. Fue bien parecido a irme a asilar a la tenencia de Carabineros que decía el compadre.

Era bastante notorio: Había un ambiente de que yo era malo. De hecho fui uno de los que aislaron después de este período de hacinamiento, de reclusión, solo en una celda. P'ta la gocé como chancho, estuve como unos días... después ya por la carestía de espacio, a otra... una celda súper húmeda toda, terrible de húmeda, que me di el gusto de pintarla con unos murales extraordinarios que hice, con animales, elefantes, ciervos...

Yo disfruté de un fuero especial muy extraño, debido a la enorme y terrible ignorancia de los milicos, que son muy brutos, muy brutos.

Uno de los compañeros de apreturas era el director del grupo de teatro... que es otra cosa

altamente subversiva, la cultura pa' los milicos, altamente subversiva como te digo, y no pudo haber estado por otra cosa porque no era ni militante siquiera, sino que era director de teatro.

No nos tocaron a ninguno de los cuatro psicólogos, que éramos todos del gobierno, y buenos compañeros, y gente muy linda... no nos torturaron. Y llegamos a la conclusión de que nos tenían miedo. Temblaban ante la idea de que les hiciéramos un pase psicológico extraño y los convirtiéramos al marxismo sin que se dieran cuenta.

Y ahí me enteré cuales eran las acusaciones que había formulado la Inteligencia Militar, y eran terribles, eran de muerte. Era instigador a nivel nacional del Plan Z. De tal astucia e inteligencia que no hay ninguna prueba.

O sea, las acusaciones eran pa' matar. Y eso quisiera destacarlo, yo soy un sobreviviente que creo que debiera haber estado acompañado por, un cálculo simple, unos ochenta muertos.

Entonces esta herida que repara Valech, que básicamente fue por la cárcel, yo me la siento archi-merecida, pero no por los 100 días de cárcel, a Valech y su comitiva, y a todos lo que inventaron la cuestión... y la siento pero muy bien pagada, y entramos como te digo a lo que sería el segundo capítulo de yo y el golpe, el golpe y yo, que es el exilio.

Me sacaron el día 24. Pasaron todas las listas, los que salían, con micrófonos horribles... Pero sólo me liberaron cuando les prometí que me iba a España. No me querían cerca de Chile. Así éramos los humanoides en ese tiempo. Éramos un peligro más allá de la superstición, más allá... una cosa... una fobia horribles... ese era el Chile del año '73. Y de ese Chile salí. Me había dado el lujo de no llorar y hacerme el cómico los 100 días, y empecé a... es decir, los ojos me empezaron a llorar. Me mojé las rodillas con mis lágrimas, unas lágrimas no deseadas. Esta nostalgia que me dio, producto de esas lágrimas que eché en el avión... un inventar un Chile maravilloso al que quería, al que tenía que volver. Lo que me quedan son puras paradojas, es decir, por qué empiezas a inventar un Chile maravilloso. Bueno, el gusto que me dio saber la primera vez que podía volver, volví acá y me tocó la primera protesta, esa cosa que fue el despertar, aquí, del pueblo chileno... las ganas con que volví el '88, '89, y el darme cuenta de que ya hay cosas que no, que nunca más, digamos, que....

El exilio es eso, es un sobrevivir esperando... o sea, es vivir en una parte con las maletas listas.

"Viento salobre sople a nuestro favor". ¡Y yo no soy porteño! Valparaíso es como una especie de símbolo mundial, yo creo que todos los chilenos somos un poco nostálgicos de Valparaíso cuando estamos en cualquier parte.

Ahora me quebré fijate, de contártelo... "por tus escaleras, no camine el dolor".

Hay algo que es bien canalla en el exilio. Tiene que ver con el alma, no es racional la hue'á. No tiene nada de racional. No tiene nada de racional que a los 81 años (después de volver... hace 30 años que volví, algo así.. más o menos... más, más de 30 años) todavía me den ganas de llorar las canciones de un posible retorno. Ahora a lo mejor el hue'ón raro soy yo po'h, o sea, no te confi'ís mucho con esta canción...